

Leonardo da Vinci usaba Mac

Por Fernando Rapa Carballo

Homenaje a Jobs, desde la profesión de diseñador.



Para los que nacimos en los años setenta y escogimos el diseño como forma de vida, trabajar con un Mac o sin él era completamente diferente. No se trataba ya de hacerlo con o sin ordenador, sino hacerlo en un Mac o en un PC. La marca de la manzana siempre apostó por generar las cosas de manera simple y sorprendente mientras las demás sólo por copiarlas.

Macintosh no inventó, pero sí democratizó lo que en el mundo editorial y de la autoedición se conoció como el WYSWYG (*what you see is what you get*, lo que ves es lo que obtienes), el acrónimo que hace que el lenguaje de ordenadores deje de ser una caja oscura y de pertenecer sólo a especialistas para acercarse al común de los mortales.

Jobs introdujo la belleza y la funcionalidad del diseño en el ámbito cotidiano creando objetos que, además de bellos, funcionan para hacer cosas antes impensadas. Cuando los ordenadores llevaban *floppy disk* (discos de 640 Kb), Mac apostó por los discos semirrígidos más pequeños y desbancó a los anteriores (una constante de Mac es la idea de reducir al máximo sus componentes). Y cuando los ordenadores introdujeron el lector de CD, Mac apostó por la conectividad online. Siempre un paso adelante.

Piensa diferente

Simple y provocadores eran los anuncios que Jobs lanzaba desde su compañía de Silicon Valley, siempre insistiendo en la facilidad de uso frente a las complicaciones de los sistemas operativos de Microsoft. Llegado 1984 y parafraseando a Orwell, una publicidad mostraba un auditorio repleto de personas grises que acataban las órdenes de un ente superior que era destruido por un martillo. Quien lo lanzaba era una persona enfundada en ropa de color que representaba la revolución de la «simplicidad» Macintosh.

Sus últimos anuncios muestran a dos personas que desde su forma de vestir, su actitud y su forma de pensar representan a un Mac y a un PC. La manzana siempre propina un tremendo rapapolvo dialéctico. También es interesante la percepción que se ha instalado de la marca en la gente. Macintosh es una de las compañías mejor valoradas en el mercado. En las películas de Hollywood, los buenos siempre usan Mac.

Unir los puntos en el tiempo

Jobs compartió con el mundo lo que veía y aprendía en su devenir diario, es claro que lo que vivió en su época de estudiante, su temprana adscripción al budismo, su vital y visionaria experiencia con el LSD, su estudio de la tipografía (¡¡¡esto es genial!!!) hizo que sus universos/aparatos imaginarios se nutran de tan variopinta experiencia y nos haya hecho llegar todas esas experiencias en formato tecnológico. Ese es uno de sus legados más interesantes: como transformar tu experiencia diaria en trabajo y aprovecharla, como alcanzar el nivel en el que el trabajo que a uno le gusta se convierta en vida, porque lo que uno hace es lo que realmente quiere.

Siempre imaginé a Jobs como un genio del renacimiento, un demiurgo creativo como Aldus Manutius o Leonardo da Vinci, que observa su entorno y ve cosas que otros no llegamos a ver, alguien que juega al ajedrez y que en cada movimiento se adelanta como si concentrase múltiples movimientos en sólo uno. Como un Julio Verne que además de imaginar un mundo lo crea.

Jobs ha interconectado al mundo en la palma de una mano, ha generado objetos de deseo, ha pintado un futuro más agradable y cercano en lugar del apocalipsis alienante de la ciencia

ficción, y nos ha enseñado que cada paso debe ser una superación. Voy a imprimirme (o tatuarme) esta parte de su discurso (hoy famoso y replicado): «No os conforméis, seguid buscando, seguid hambrientos, seguid alocados».

Publicado el 08/10/2011

Este artículo fue publicado en el diario Público de Madrid el Viernes 7 de Octubre de 2011. La ilustración utilizada para este artículo también es la ilustración de tapa del mismo diario. Fernando Rapa Carballo es el director de arte de este diario y escribió este texto como homenaje a Jobs, desde la profesión de diseñador.



ISSN 1851-5606

<https://foroalfa.org/articulos/leonardo-da-vinci-usaba-mac>

